

ludado, por decirlo así, en su aurora la era de civilizacion y de prudente libertad que ha comenzado para esos interesantes paises, bien le será lícito trazar en pocas palabras la biografía del varon eminente que regeneró los pueblos, las leyes y las costumbres en esa vasta estension de terreno.

El teniente general Pablo de Kisseleff, hoy ministro de los dominios de la corona de Rusia, nació en Moscow en 1788, de una familia cuya nobleza se confunde con la historia del siglo undécimo. En su adolescencia cñó la espada de los caballeros guardias, y comenzó la carrera en la sangrienta guerra que terminó con el tratado de Tilsit; y hasta 1815 tuvo reputacion de escelente oficial. Era ya coronel cuando el emperador Alejandro habiendo tenido ocasion de apreciar sus brillantes dotes, lo nombró estando bajo las murallas de Paris su ayudante de campo. Esta colocacion le ofreció muy pronto circunstancias en que dar muestra de su capacidad extraordinaria; y encargado por el emperador de muchas comisiones delicadas en un tiempo en que la política de Europa se agitaba para echar las bases de una paz duradera, supo distinguirse en esas negociaciones, y volvió á su patria para recibir en ella, á los 29 años de edad, el grado de mayor general y el importante destino de gefe de Estado mayor del décimo cuerpo de ejército. Este señalado favor, este ascenso inaudito quedaron pronto justificados por la actividad y el talento del general Kiseleff, y poco despues de su promocion, el

décimo cuerpo de ejército era citado como un modelo de organizacion, de instruccion y de disciplina.

La prematura muerte del emperador Alejandro causó justo dolor al oficial que le debia su fortuna, y los sucesos políticos que acompañaron el advenimiento del emperador Nicolas fueron para el general Kisseleff una difícil prueba. Sin desmerecer un ápice de su bello carácter supo mantenerse en el camino de la prudencia y de la lealtad, y encontró cerca del nuevo soberano la confianza que su talento de primer órden y el extraordinario tino en su conducta le habian granjeado cerca del emperador Alejandro.

En 1828 hizo la guerra á la Puerta y pasó el Danubio á despecho del enemigo, y esta accion le valió el grado de teniente general. Poco tiempo despues tomaba por asalto delante de Schumla y con unánimes aclamaciones de todo el ejército, una posicion que detenia á los rusos, y en el mismo dia una espada y un rescripto imperial, sumamente lisonjero, recompensaban esta gloria tan rápida que los favores podian apenas alcanzarla.

El año 1829 trajo grandes cambios en el personal de los oficiales imperiales del ejército ruso. El conde Diebitsch habia reemplazado al mariscal Wittgenstein en el mando, como generalísimo, y Kisseleff, cuyas funciones de gefe de estado mayor cesaban con los poderes del mariscal, fué destinado á mandar las tropas enviadas á la Valaquia. Era aquella situacion muy poco digna de envidia, pero las

circunstancias no tardaron en secundar mas allá de toda esperanza el ardor y la actividad del general. Las tropas de la Valaquia estaban destinadas á cubrir la retaguardia del principal cuerpo del ejército que operaba en el Este de la Bulgaria, y á este efecto debian estrechar las guarniciones de las fortalezas de Giurgevo y de Rustchuk, y vigilar al mismo tiempo los movimientos del bajá de Widdin, aunque no inspiraba grandes temores por su lejanía y su reciente derrota. Cunde de repente la noticia de que se encuentran en Bulgaria cien mil hombres mandados por ese bajá, dispuestos á marchar sobre Bukharest con el fin de cortar las comunicaciones á los rusos, y con esto el débil cuerpo del ejército dejado en Valaquia adquiere grandísima importancia. En pocos dias el general Kisseleff se hace dueño del curso del Danubio, contiene las guarniciones turcas de la márgen izquierda, y lleva la guerra y la alarma á la ribera opuesta. Sabe que el bajá de Scutari, Mustafá, se destaca de Widdin con veinticinco mil hombres y amenaza el ala del ejército ruso, y entonces toma sobre sí toda la responsabilidad de las operaciones; y juzgando que la orden que habia recibido de estar á la defensiva no era aplicable á aquellas apuradas é imprevistas circunstancias, se lanza tras de Mustafá, é iba á alcanzarlo cuando se sentaron los preliminares de la paz y recibió orden de suspender la marcha. Detúvose entonces; pero hábil para prever las estratagemas, y la calculada contemporizacion del divan,

se mantuvo en sus posiciones. En efecto, los plenipotenciarios turcos hallaban mil pretextos á fin de prolongar las negociaciones, por lo cual Kisseleff hizo un movimiento, apoderóse de Sophia y de Grabova y se presentó en los pasos de los Balkanes, dispuesto á saltar la frontera. Esta atrevida manobra trastornó los proyectos y las esperanzas, hijas de la toma de Andrinópolis, y se firmó la paz en esa ciudad el dia 14 de Setiembre de 1829.

En virtud de esa paz, los principados de Valaquia y Moldavia, como tambien la fortaleza de Silistria quedaron en poder de los rusos hasta que se satisficieran los gastos de la guerra, y al general Kisseleff se le confió el mando del ejército de ocupacion y el gobierno de los principados con el título de presidente plenipotenciario. Aquí es donde comienza para el ilustre guerrero, el sabio gobernante, el hombre de bien, objeto de esta noticia, una carrera nueva, en la cual se desenvuelven en todo su esplendor la superioridad de su talento y la nobleza de su alma.

He procurado pintar brevemente en este libro cuál era el estado de los principados antes del gobierno del general Kisseleff, y he dicho que las dos provincias no conocian las dulzuras de un existir pacífico ni los beneficios de un gobierno regular. Puestos en los confines de Europa y Asia, sufrieron siempre el destino de aquellos cuerpos débiles y frágiles que comprimidos por dos masas sólidas, están en continuo peligro de ser aplastados. Hemos

visto esas desdichadas comarcas, que por tantos siglos sirvieron como de cauce al torrente de las invasiones, asoladas sin cesar, oprimidas por el mas fuerte, y sufriendo todas las faces de desgracia y desmoralizacion que resultan de la servidumbre: el general Kisseleff pareció y se anunció desde el primer momento como un salvador. Puso mano á la obra, y en esa tarea, una de las mas bellas que á un hombre pueden encomendarse, se mostró constantemente digno de su posicion. Su ejemplo y su poderoso influjo imprimieron á todo un grande impulso. Desde su llegada se dedicó con empeño á estudiar las leyes y las costumbres del pais, su historia, sus vicisitudes, su organizacion primitiva, y en poco tiempo habia adquirido un conocimiento tan exacto de las cosas y de los hombres que nada se escapaba á su penetrante é ilustrada mente. A los seis meses del advenimiento del general, estaba terminado un reglamento orgánico, trabajo apreciable y obra de la buena fe y del espíritu de civilizacion. Revisado y admitido por una asamblea extraordinaria fué promulgado en 1º de Mayo de 1831, desde cuyo dia data en realidad la éra de justicia y de vida civil de los principados.

Plantificado apenas ese régimen, el cólera se lanzó cual un meteoro sobre esos tristes paises, por lo que todo quedó suspenso, y la salud comun fué por largo tiempo la ley única y suprema. Entonces el general Kisseleff se presentó á los ojos de las desoladas poblaciones bajo distinto aspecto, pues la ac-

tiva y paternal solicitud y la abnegacion personal inspirada por la caridad mas sincera distinguieron entre todos los demas hombres al gefe regenerador del pais.

Alejóse el azote y renacieron la calma y la seguridad; y la justicia, la administracion, la instruccion, la milicia nacional, la fuerza pública, fueron organizándose completamente. Bajo la egida de las nuevas instituciones, se reunió la asamblea nacional legislativa, cuyo primer acto fué ofrecer al general el título y los derechos de ciudadano, con todas las prerogativas reservadas á la mas alta nobleza del pais. “¿Quién como vos, le dijo el presidente, tiene derecho de llamarse hijo de esta patria, de la cual han desaparecido las calamidades, desde que vos pusisteis el pié en ella, en donde vuestras manos lo han fundado todo, y vuestro soplo ha reanimado cuanto estaba inerte ó muerto?” El general manifestó cuánto le conmovian los afectos que dictaron aquel ofrecimiento, declarando empero no serle dable aceptarlo mientras estuviera al frente del gobierno.

Hácia mediados de 1832 todas las nuevas instituciones se habian desenvuelto completamente, y los principados presentaban por todas partes una de esas venturosas metamorfosis que por lo comun son obra del tiempo y de una civilizacion progresiva. Deseando el fundador de este orden de cosas, juzgar por sí mismo el estado interior del pais, emprendió hácia esa época un paseo por la Valaquia. Recorrió

los mismos sitios, en donde 30 meses atras, solo habia encontrado miserias y hambre; y su corazon rebosó en júbilo, al reconocer en todas partes los primeros indicios del bienestar y los felices resultados de la seguridad. Ese primer viaje fué un bien para el pais, porque el general inspeccionó las escuelas, los tribunales, las cárceles, los hospitales, las cuarentenas, y en todas partes recogió datos útiles y ordenó nuevas mejoras. En las colonias compadeció la suerte de los penados; y despues de haber propuesto al consejo administrativo una reforma en el sistema penal, escribió con su propia mano las siguientes líneas:

“Mis colegas me proporcionarán con esto un medio de ejecutar un acto de conciencia y de religion antes de mi marcha de este pais, para que pueda separarme de él con el corazon libre, y sin echarme en cara una negligencia que nunca podria perdonarme.”

El año 1833 llamó al general Kisseleff al cumplimiento de nuevos deberes. Ibraim-Bajá amenazaba á Constantinopla; la Puerta imploró el auxilio de la Rusia, y Kisseleff fué elegido para mandar el ejército que por tierra debia acudir en socorro de esa capital, mientras que la escuadra del mar Negro se adelantaria á las órdenes del conde de Orloff. Encontrábase en Yassy; y esta comision, cuyo buen éxito dependia, sobre todo, de la celeridad, le sorprendió en medio de los trabajos de las dos asambleas. El general recomendó á los dos gobiernos el

cuidado de los soldados que dejaba, y la asamblea de Bukharest le escribió en estos términos: “Acabamos de saber la reciente prueba de estimacion y confianza que vuestro soberano acaba de daros, y nos envanecemos de ello porque os honra. Vuestros soldados son hermanos nuestros. Siempre nos alegrará todo cuanto contribuya á vuestro honor y á vuestra gloria, porque estamos convencidos de que el destino de nuestra patria está íntimamente ligado con el vuestro.” En pocos dias el general habia organizado un ejército, y estaba dispuesto á pasar el Danubio, cuando cesaron las hostilidades entre la Puerta y el Bajá de Egipto.

Aproximábase entretanto el fin de la comision encargada al general en los principados, porque el convenio ajustado en S. Petersburgo en 1834 estipulaba la salida de los rusos y la entronizacion de los hospodares. Jamas la solicitud de Kisseleff se mostró mas viva y mas tutelar que en esos últimos instantes. Todos los gefes del departamento recibieron órden de presentarle informes minuciosos acerca de todos los ramos del gobierno, á fin de que antes de su salida pudiese dictar con las asambleas las postreras medidas para consolidar el nuevo sistema de administracion. Quiso conocer el estado de todas las cajas públicas, y saber los recursos con que cada una contaba. Revisó y fijó por sí mismo el estado de ingresos y salidas del tesoro durante su mando, y dictó medidas para acelerar el reembolso de los atrasos destinados por él á la amor-

tizacion de la deuda pública. En una palabra, cual un padre de familia que en el momento de separarse para siempre de aquellos á quienes ama, se ocupa de asegurar los intereses de todos y de conjurar las tempestades futuras, el general Kisseleff no dejó el país que habia adoptado ni esos pueblos que habia convertido en hijos, sino despues de fundar en cuanto cabe en la prudencia humana, el mas precioso de los bienes, esto es, la vida legal y la libertad individual.

Marchóse en Abril de 1834, y ya he dicho cuántas bendiciones y lágrimas le acompañaron hasta la frontera, y qué preciosa memoria dejó en todos los corazones.

Al volver á su patria fué nombrado general de infantería, y para coronar dignamente tan noble carrera, el emperador le confió en 1837 el ministerio de los dominios de la corona, ministerio importante, que abraza en sus vastas atribuciones el régimen y la administracion de cerca de veinte millones de individuos. Allí tambien debia crearse todo; porque en Rusia, á pesar de los progresos de toda especie, hechos en este siglo, la suerte de los súbditos de la corona, hasta la época de que hablamos, se habia quedado estacionada; esto es, que era la clase menos protegida. Sin embargo, esa clase no podia tardar mucho en experimentar las reformas que el emperador Nicolás generalizó en todos los ramos de administracion de su vasto imperio. Al momento se emprendieron grandes trabajos, y há-

cia 1840 se hizo una ley homogénea para arreglar los negocios del ministerio de aquellos dominios. La suerte de los súbditos de la corona se ha mejorado notablemente, y el porvenir promete á esa clase interesante una éra de bienestar y de civilizacion que debe influir mucho en el futuro destino de la Rusia.

El general Kisseleff, puesto de nuevo en un alto destino, ha encontrado medios para desplegar á la vez sus altas facultades administrativas y su amor hácia la humanidad. Puede decirse, que esa gloriosa vida está ya en su apogeo. De mucho tiempo á esta parte ha alcanzado las mas elevadas distinciones; y tambien el favor del soberano, el reconocimiento de los pueblos y la estimacion de los hombres probos, han colmado todos sus deseos y recompensado dignamente á uno de los primeros hombres políticos con que se honra el imperio ruso.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

<i>Capítulo I.</i> —Yalta.—Bahgtcheh-Sarai.....	5
<i>Capítulo II.</i> —Sebastopol.—Odesa.—Vosnessensk.....	50
<i>Capítulo III.</i> —Vosnessensk.—Vuelta á Crimea.—Eupatoria.....	111
<i>Capítulo IV.</i> —Kozlof.—Sympheropol.—Kara-su-Bazar.—Theodosia.....	161
<i>Capítulo V.</i> —Theodosia.—Kaffa.—Kertch.—Taman.—Aluchta.—Yalta.—Alupka.....	210
<i>Capítulo VI.</i> —Nociones históricas acerca de la Crimea.—Odesa.—Retorno.....	289
Noticia acerca de M. Huot.....	333
Noticia acerca del conde Kisseleff.....	343

